Por dos monedas de bronce

Green Rose

Capítulo 1

Memoria 1.

Página 2, capítulo primero.

Cerré los ojos con la fuerza que mi cuerpo se negaba a abandonar.

Estaba asustado. Realmente aterrado. Mis brazos pesaban como el plomo sin aleación. Y tenía la respiración totalmente entrecortada.

¿Quién sabe? A lo mejor, merecía todo esto.- Pensé con el corazón hecho un nudo.

El azul de mi cabello, comenzó a perder brillo, y mantenía los párpados como capa sobre la mirada, porque temía que el celeste de mi iris corriese la misma suerte.

He fallado. Te he fallado Annie. -Me susurré al alma, en medio del silencio que reinaba a lo largo de la sala mayor, en una de las alas principales del castillo de Godrem.

Sabía que esto podría suceder. Es más, muchos me lo habían advertido días atrás. Pero, mi presencia en la ceremonia de Renovación era necesaria. No podía negarme a participar, aún sabiendo que, como opositor principal de la propuesta, corría el riesgo de ser atacado.

Recuerdo que estaba sentado, en uno de los palcos principales, manteniendo la fría mirada impasible que tanto me caracterizaba, cuando en eso, una flecha atravesó el aire con el sonido hueco de un silbido, para terminar clavándose en mi duro y triste corazón.

Que al parecer, no era de piedra, como todos creían.

Gritos.

Luego de tan espantosa escena, los invitados comenzaron a correr despavoridos, y por un momento, la compostura y gala de la que tanto alardeaban, no les pareció tan importante.

Los vestidos se rasgaban sobre la carrera, los tacones volaban, pues ninguna mujer podía avanzar la gran cosa con ellos. Los finos sacos de los varones, eran abandonados en medio del salón. Se armó un pequeño caos.

Y sí, digo pequeño. Porque... de ninguna manera se comparaba a la magnitud del caos que reinaba en mis pensamientos.

Annie.

Cuánto la extrañaba. La quería a mi lado. Quería que sus brazos me envolviesen un momento, para darme a entender, que las cosas iban a mejorar de ahora en adelante.

Nunca se lo dije, pero en el fondo, creo que siempre estuve perdido por ella.

Pero bueno, así son las cosas. Ella eligió su propio camino.

Y yo caí a manos del mío.

-¡El príncipe Carem está herido! - Fue la única exclamación que logré entender... justo antes de sumergirme, en el mar de la inconsciencia.

[-(|)-]

-¿Y bien?- Pregunté aburrido, sin intención de mostrar descontento, pero olvidando por completo lo vital que era mostrar interés.- Me pediste que escribiera lo último que recordaba antes del "ataque" y eso fue lo que hice. Nunca he hecho algo parecido antes, por lo tanto, no vayas a esperar un trabajo de primera mano...

-¿Quién es Annie para usted?

-¿Cómo?- Alcancé a decir con un hilo de voz, y claro enfado.- ¿Por qué tendría que decirle algo como eso?

-La mencionas mucho en el relato.

-¿Y eso qué?- Respondí acalorado.

-Bueno, quisiera saber cuál fue tu relación exacta con la heredera al trono de la familia Triveira. Soy un historiador. Parte de mi trabajo es preguntar.

-¿Ah, si? Pues, parte de MI trabajo es no contestar estúpidos interrogatorios a mitad de la noche en una taberna de mala-muerte. -Dije sin esperar respuesta alguna. Estaba cansado, y lo único que deseaba eran las dos monedas de bronce que este sujeto me había prometido a cambio de los detalles de mi historia. Me crucé de brazos.

-Bien, entonces supongo que no me dejas más opción que recompensarte con la mitad de lo acordado, dadas las circunstancias.

-¡No fastidies! -Exclamé molesto.- Deberías estar agradecido de ser el primero en conocer la verdadera versión de ese condenado incidente en el día de la "Renovación".

-En realidad, todos están convencidos de que fuiste asesinado aquella vez. Por eso, no podré vender esta historia como una revelación, nadie la tomará en serio. Me creerán un lunático o algo peor. No. Planeo construir una novela a partir de tu... desafortunada experiencia, y contarla de modo que todos se pregunten si habrá relación con lo ocurrido.

-Mira, no me interesa lo que desees hacer con mi relato. Tómalo y distorsiónalo como te plazca. Me importa un rábano. Lo único que deseo, es mi paga completa, tal como lo acordamos.

-Dime... ¿Qué hace un príncipe rogando por un par de monedas de bronce?

-No soy un príncipe. -Le dediqué al sujeto una mirada desafiante y peligrosa- Y si te la has pasado de historiador, entonces deberías saber que, según las noticias oficiales, fui víctima de un loco que se coló en una prestigiosa reunión entre los reyes de dos territorios en guerra desde hacía muchos años, y que, en favor de reducir a escombros un posible acuerdo de paz, decidió terminar con la vida de una pieza fundamental para el logro de una convivencia pacífica entre naciones. En teoría, yo ya no existo. Y mi riqueza, tampoco. Así que, mi necesidad de esas monedas, tiene razón de ser.

-¿En serio? Creí que la reunión había sido planeada con el objetivo de firmar los términos de un matrimonio arreglado, entre el príncipe Carem de Farelle y la princesa Annie, de Triveira. Siendo el primero, asesinado antes de concluir el pacto.

-Si, es... básicamente lo mismo que dije.- ¿Entonces... me darás el bronce?

-Claro. Sin embargo, solo lo haré a cambio de los hechos completos, y debo decirle majestad... que aquella señorita, lo lloró sin descanso desde

el fatal momento.

-Aceptaré sus condiciones, viejo cronista. Pero no sus mentiras. -Aclaré con la voz rota por la monotonía, mirando con paciencia, las dos monedas que tanta falta me hacían.- Esa vez, quería hacerle saber a mi padre, lo poco que me gustaba la idea de recurrir al matrimonio como fuente para arreglar nuestros problemas políticos. Annie... ella no se merecía mi disconformidad con la situación en general, seguro pensó que yo no quería desposarla, o algo por el estilo. Las mujeres son tan delicadas en temas de amor, que me da miedo siquiera mirarlas. En fin, ¿Deseas la versión completa? Vale.

Mi padre ordenó matarme.